

El Garbanzo



PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España — Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

EL OTOÑO.

I.

Comienza el Otoño.

El Otoño arrastra las hojas (no las de servicios), y quiera Dios que no arrastre más que eso.

Se ha pasado en calma el Verano.

Un verano con más grados que un general moderno, y con más sequedad que el cerebro de un progresista.

No ha habido, como algunos temieron en Abril, barricadas y petróleo en Julio y Agosto.

Los incendios han sido casuales, lo cual siempre es un consuelo. El servicio para apagarlos también ha sido casual, que es otro consuelo.

Volvió el rey de su viaje.

Vienen á Madrid Sagasta, Romero Ortiz y otros.

Los pobres se multiplican. Los pueblos se dividen.

Estamos en la época de la animacion, de las ferias, de los teatros y de los temporales.

Va á llover.

Aquí necesito suspender el discurso, porque voy á buscar el paraguas.

II.

En Otoño se han abierto las Córtes, porque en Otoño se abren los últimos melones, y la primera caza.

El porvenir de la nacion es de color de rosa; casi casi de color de vino.

Los radicales han hecho su Agosto, y entran en su Setiembre.

Maduran las peras.

La entrada del invierno es, á no dudar, altamente halagüeña para todos.

Casi terminada la insurreccion carlista, supuesto que ya no quedan mas que unos quince ó veinte mil hombres armados en Cataluña, los negocios prosperarán en el Principado.

Casi nivelados los presupuestos (supuesto que apenas deberemos unos cuantos miles de millones), podremos entregarnos descansadamente á pagar el cupon, si se puede.

La monarquía, asentada sobre sólidas bases, se rejuvenece merced á la generosa mano del barbero.

¡ Ah!

III.

Mañana, cuando los héroes de Amorevieta y de Vich hayan venido á Madrid á dormir sobre sus laureles; mañana, cuando el Otoño arrastre, no ya las hojas sino las casas y los barrios enteros en medio del asombro de los que todavía creen en la estabilidad de todo lo que les



Decian que se iba acabando la insurreccion carlista. ¡ Ya escampa!

parece estable, el trovador errante (y no lo digo por nin-
que haya sido ministro), podrá cantar al pie de
las rejas del palacio de nuestros mayores:

Otoño con sus verduras
desparece,
la yerba en esas alturas
brota y crece;
todo desapareció,
ya no quedan radicales,
ni Cristo que lo fundó.

Rey Don Guindo que á estos reinos
arribaste,
si creiste en la fortuna
te engañaste,
lo pasado retoñó;
pregúntale á Colomina
si el ser marqués le duró.

Todo lo que nace muere;
la vida tiene un Otoño;
Espanero fué regente,
y ha ido á parar á Logroño.
¡Oh pesar!
¿Qué ha sido de Ruiz Zorrilla?
¡Váyale Vd. á buscar!

Pero no continuemos. Nos estamos poniendo muy tris-
tes. En resumen, el Otoño nos coje á punto de resolver
un sin fin de problemas. Quiera Dios que en el Invier-
no no repitamos la canción del bardo; y está en lo po-
sible.

Porque la verdad es.... que todo esto se lo lleva la
trampa.

¡Ay chuletas! decía el cartel de una taberna, á cuyo
dueño se le olvidó la h.

Pues bien, en este Otoño no hay dinero, no hay segu-
ridad, no hay paz, no hay nada, pero...

¡Ay progresistas!

COSAS INSOPORTABLES.

El gobierno.
Los mosquitos.
Las suegras.
Las exageraciones de las mamás de las suripantas.
Los bombos que se da D. Simon Rivas á sí mismo.
Las viejas que bailan.
Los gemelos de los altos personajes que van á los tea-
tros á mirar á las señoras, llamando la atención del pú-
blico (y no lo digo por nadie).
La contribucion.
El ferro-carril de Valencia á Barcelona.
Las murgas.
Las enfermedades.
El médico.
Los guantes de D. Manuel Becerra.
Las manotadas de D. Manuel Ruiz Zorrilla.
La policia urbana.
La profesion de maestro de escuela, desde la revolu-
cion acá.
La tisis.
La contribucion...
Y el Sr. Baldrich.

COSAS AGRADABILÍSIMAS.

La posibilidad de que se lleven los demonios á todo lo
existente.

POESÍ—

El hombre es un mamarrá—
con pretensiones de tú—
y el que le entiende las ma—
le domina desegú—

Creo usted, señor don Pá—
que es mentira lo que dí—
pues observemos al sé—
Ruiz Zorrí.—

El sabe donde le aprió—
al radical los zapá—
y como es buen zapatá—
se hace pagar su trabá—

En cuanto afloja el negó—
les echa al punto un discúr—
y ya tiene usted embó—
á esos cúr—

* *

Quando se creyó perdi—
nos declaró en el Congr—
una media despedí—
para echar bien el anzuó—
Volvió despues de un desmá—
á pescar de nuevo el tri—
y en un discurso muy má—
nos dió el mi—

* *

Siempre en sus discursos hué—
quiere probar el muy bó—
que no hay males ni misé—
que el país nada en milló—
Y con ésto y un puché—
y un puñetazo en la mé—
sale de cualquier apú—
y le aplauden con excé—
¿Serán brú—?

* *

Se le figura á Manó—
que España es un paraí—
y todos los españó—
como Colás y Cristí—
El siempre sale del pá—
con un discurso en que trá—
de probar que estamos lé—
de sufrir el menor dá—
¡Si es un mé—!

* *

Dentro de plazo muy cór—
va usted á andar de medio lá—
si tiene usted pasapor—
vuélvase usted á Tablá—
Los discursos no hacen mé—
y aquí ya te han conoci—
hasta los niños de te—
Vuelve á escardar cebollí—
¡Oh pelé—!

RECETAS CASERAS.

Para hacer tinta barata,
«Entrar en un ministerio con seis mil reales y salir con
una escribanía.»
Para que te luzca buen pelo,
«Solicitar un destino en aduanas.»
Para evitar las quemaduras.
«Hacerse rey, ir á los incendios y colocarse á tres me-
tros de la hoguera.»
Para limpiar la plata,
«Hacerse cobrador de contribuciones.»
Para conservar la dentadura,
«No hagas division nunca, que no cesando de mascar
se conserva el esmalte.»
Para aumentar el trigo,
«Ser ministro un año.»
Para quitar manchas,
«Hacer la revision de las hojas de servicios.»

PERO HOMBRE...!

Señor Mata, señor Mata,
qué ganas tengo, ¡ay de mí!
de estar enfermo en la cama
y mandarle á usted venir!
Quisiera estar de peligro
y tenerle á usted aquí
por mañana, tarde y noche,
sin que pudiera acudir
ni al Congreso, ni al Senado,
ni al Consejo ministril,
ni á Palacio, ni al Gobierno
ni á las calles de Madrid.
Yo le entregara mi cuerpo
para que me diera fin,
con tal de que usted no fuera
mi gobernador civil;
porque al ver que ya se juega
públicamente en Madrid,
que las mozas del partido
me tiran de la nariz,
que los pobres me rodean
gritando en torno de mí,
que no hay un guardia á cien pasos
de donde ocurro un desliz,
y que esto toma el carácter

de una provincia del Riff,
yo prefiero que usted sea
buen médico, y muy feliz,
con tal de vivir en regla
y al cabo, poder vivir!

CARTA DE UN VIAJERO.

Señor Director: Yo fui de Valencia á Barcelona hace
pocos dias, y tuve el honor de hallarme en la catástrofe
ocurrída cuando el hundimiento. No puede V. figurarse
la satisfaccion que experimenté, al pasar aquella noche
de emociones que creí fuera la última de mi vida.

Como soy comerciante y viajo con frecuencia he teni-
do que ir á Sevilla el otro dia, y al volver á Madrid, he
tenido la honra de descarrilar porque á unos apreciables
malhechores se les ocurrió levantar los rails y detener-
nos un buen rato.

No hace aún quince dias que perdí un buen negocio
en la provincia de Vizcaya por un gran retraso en la
hora de llegada del tren del Norte, retraso cuyos moti-
vos no he tenido el honor de saber todavía.

En nombre de los viajeros de toda España, tengo el
honor, señor director, de decir á V. que estamos deseando
que las empresas de ferro-carriles en masa viajen por
el país, porque aquel mismo dia pensamos levantar rails,
hacer añicos dos ó tres puentes, tapar la boca de un
túnel y volvernos á casa; porque ya está visto que no
nos resultará nada malo en un país donde no hay vi-
gilancia, ni servicio, ni nada. Lo que hay es mucha po-
lítica y muchos vagos. ¿No le parece á V?

Con esta fecha salgo para Ciempozuelos, y tengo el
honor de manifestar á V. que acabo de hacer testa-
mento.

Si este invierno llueve, espero que disminuirá la po-
blacion.

No viaje V. nunca de noche, porque se dan casos de
romperse el alma. De V., señor director, con la mayor
consideracion, etc.

Esta carta, como ha venido en el exprés, la hemos
recibido con retraso.

Durante todo el verano han salido los carteros de la
Administracion central de Correos á las doce y á la una
del dia. ¿A qué hora saldrán en invierno? Esto, como no
es cuestion política, no le interesa á nadie.

TEATROS.

Las novedades de la semana se han reducido á la reapari-
cion de Teodora Lamadrid en el teatro Español y á la presen-
tacion en dicho teatro de un actor nuevo.

Teodora Lamadrid fué recibida por el público con una es-
trepitosa salva de aplausos, que se repitieron durante la re-
presentacion de *Locura de Amor*. Hemos tenido la fortuna de
que esta eminente actriz no haya vuelto de América como la
mayor parte de los escritores y artistas que allá fueron y vol-
vieron. Teodora vuelve con el mismo talento y la misma ins-
piracion. Mil enhorabuena.

El Sr. Buron, que se ha presentado por primera vez en la
escena de un teatro de la corte, ha conseguido merecer
desde los primeros momentos la más completa aprobacion del
público. Puede asegurarse que este actor será, de hoy más,
aquel á quien oigamos con más gusto el género de trabajo que
hemos aplaudido en otras ocasiones á Calvo, á quien tanto re-
cordaban los abonados la primera noche de la temporada.

La opinion general es que Buron ha producido gran sensa-
cion en el público.

En Eslava, estreno de dos piezas agradables, que aumen-
tan la habitual concurrencia á aquel precioso saloncito.

Dicen que el 28 se inaugura la temporada en el teatro del
Circo.

Un chusco nos escribió el otro dia lo siguiente:
«Supuesto que en ese periódico se dan problemas para en-
tretenimiento de los lectores, propongo el siguiente:
«Dada la cantidad de buenos actores que hay en el Español
y la igualdad de obligaciones que tienen contraídas todos,
averiguar cuántos ojos sanos habrá al fin de la temporada.»

En la contaduria del teatro Real:
—Yo venia á ver si me podía Vd. dar una plaza de ala-
bardero.
—¿Ha servido Vd.?
—Sí, señor; y creo ser útil para esto, porque en Aduanas

decían que yo tenía las manos muy largas; de modo, que mis palmadas se cuentan dobles.

* *

Raro es el empleado que se ha atrevido á asistir á un drama que se llama... *Cumplir con su obligación.*

* *

La Nilsson ha dotado á su marido en tres millones de francos. Por ese precio hubiera encontrado en España doce millones de maridos. Es natural que no quiera venir á un país donde, según ella, no hay seguridad, porque si le roban el marido, es una pérdida terrible.

* *

ULTIMA HORA. La balada en dos actos original del señor Ramos Carrion titulada *Esperanza* estrenada anoche en el teatro de la Zarzuela, obtuvo muy buen éxito. Sea muy enhorabuena. Muy de veras lo celebramos.

EN LA PUERTA DEL SOL.

Hé aquí la única puerta que nunca se cierra en Madrid, á los que no tienen dinero por supuesto, que á los que lo tienen, todas las puertas están francas.

Si fuera á hacerte una exacta reseña de lo que pasa en esta plaza durante las veinticuatro horas de cada día, no podría hablarte de otra cosa.

Así, pues, me concretaré á bosquejarla ligeramente á las ocho de la noche, hora en que se halla la animación en todo su apogeo.

¡Y cuidado que la tarea es árdua! porque al más pintado desafío yo á que la bosqueje con toda exactitud.

Por eso te pido perdones mil anticipadamente, si me dejo por trazar algún rasgo importante.

Pues, señor:

—¡Ole, salero! ¡Eche V. y no se derrame! ¡Bendita sea la madre de la hija de su padre de V. que echó al mundo tanto bueno!

—¿De veritas?...

—¡Uy, uy, canela! ¡Si vale V. más millones que el empréstito de Roiz Gomez!...

—¿Qué bien con tanto dinero!

—¿Quiere V. que la acompañe?

—¿Por qué no?...

—¡Ole, mi reina!

—¿Es V. monárquico?

—Por V. sería yo hasta inquisidor.

—¿Qué *mico!*

—¿Quiere usted tomar café?

—Es irritante; pero siendo con media tostada...

—Arturo, mira, mira, ya salen las modistas de la calle del Carmen.

—¿Vamos á ellas?...

—¿Cuánto dinero tienes?...

—Siete reales y medio.

—Entonces está justo.

—Cómo justo.

—Justo: dos cafés con bollo ó con media tostada que tomarán ellas, una peseta; dos cafés que tomaremos nosotros, tres reales, y cuatro cuartos para la propina, siete reales y medio.

—Ea, pues á ellas.

—Vamos á ver, ¿cuándo piensa V. pagarme?...

—Cuado pueda.

—¿Y si no puede V. nunca?

—¡Toma! entonces... nunca.

—¡Pero hombre V. ni teme ni debe!...

—¿Qué no debo! ¡diez mil reales ó más!

—¡Pero tiene V. vergüenza!

—Si señor, catorce reales me ha costado: véala V. aquí figurando un garrote; y en cuanto vuelva á oírle á V. barbarizar de ese modo, le rompo á V. la vergüenza en lo alto de la crisma.

—¿V. á mí?...

—Yo á V.

—¡Hombre, quisiera verlo!

—¿De veras?... pues allá voy.

¡Zis, zas! *tableau.* Espectáculo *gratis* Un hombre á la prevención, otro á la Casa de Socorro.

—V. dispense.

—Sí, despues de deshacerme un pié.

—Ha sido sin querer.

—¡Si no fuera V. mirando lo que no le importa!

—Oiga V., yo puedo mirar á quien quiera.

—Menos á esta señorita.

—¿Sí?... pues la miraré.

—Pues no la mirará V.

—¿No, eh?...

—A mi no me llame V. Noé.

—Vea V. si la miro, vea V.: y si más ojos tuviera más le echaría.

—¿Sí?... pues vea V. si le rompo yo el alma; vea V.: y si más puños tuviere, más puñetazos le daría.

—¡Cachetina morrocotuda.

—Mamá mira qué pendientes tan bonitos.

—Hija, ya sabes que el mes pasado dejaron cesante á tu papá.

—Cá, Juana, que yó no entro en ese café.

—Pero ¿por qué hombre?

—Porque no.

—¿Razon que convence! ¿No es un café decente?...

—Sí.

—¿No sirven bien?...

—Sí.

—Pues ¿por qué no quieres entrar?

—Ahí verás.

—¡Claro es! Como tienes tres ó cuatro novias...

—No: lo que tengo es trescientos ó cuatrocientos ingleses, y á ese café vienen seis ú ocho: eso es lo que tengo.

—¡La *Correspondencia!*

—¡El *Imparcial* de hoy con los sucesos de Vallecas!...

—¡La *Iberia*, La *Iberia!*...

—¿Quién quiere llaveros y porta-plumas?

—¡Cerillas premiadas por Austria, Turquía, Francia, Dinamarca, Alemania, Suecia, Italia, *Ingalaterra*, Portugal y España!

—¡A dos cuartos! el extraordinario que acaba de salir ahora con el atentado contra el emperador de Marruecos!

Unido á todo lo anterior, un bullicio que nadie se entiende, cada pisotón que te hace ver las estrellas, empujones de padre y señor mio, algún trastazo que le propinan á uno sin saber cómo, el relevo de la guardia del principal, gritos por aquí, voces por allí, carcajadas por allá, disputas por acullá, y, en fin, un jaleo de los diábolos por todas partes.

Esta es la Puerta del Sol á las ocho de la noche: un punto del cual puede decirse con Camprodon:

Con mucho jefe ambicioso,

poco respeto á la ley,

casados que hacen el buey,

solteros que hacen el oso,

banqueros con egoísmo,

coquetas con travesura,

y otras mil calamidades que en vano trataría de enumerar.

En prueba de ello, suplicote lector querido des un par de vueltas por el sitio de que me ocupo, á la hora citada, y te convencerás de la verdad que incluyen mis palabras.

DEBAJO DE LA CAMA

NOVELA ORIGINAL.

CAPITULO VI.

Un nuevo personaje.

(Continuacion.)

La mujer que habia entrado venia sollozando, y con todas las muestras del disgusto marcadas en su hermoso semblante.

Porque era muy hermosa aquella mujer. Una de esas mujeres que á los veinte años representan treinta, y á los cuarenta, treinta tambien.

—¿Qué es eso? ¿Qué te sucede? Preguntó Concepcion, saliendo á su encuentro.

Felisa se echó en sus brazos sollozando y sin pronunciar palabra.

—¿Qué le pasa á Vd., señora? Dijo D. Frutos incorporándose en el lecho.

—Concepcion... ¡soy muy desgraciada! Exclamó la reciénvenida.

Y su voz hizo estremecerse á Gustavo.

—Pero siéntate, descansa y habla; cuéntanos qué te sucede. dijo Concepcion.

—Ustedes me dispensarán que á esta hora les moleste...

—Usted no molesta nunca, señora, dijo D. Frutos. Yo me he acostado temprano porque he estado indispuesto; pero ya estoy bien, y voy á vestirme.

—No, señor, de ningún modo; por mí no se levante usted. Vengo decidida á pasar aquí la noche.

Gustavo creyó desmayarse.

—Pues ¿qué sucede? preguntó Concepcion verdaderamente sorprendida.

—¡Que soy muy desgraciada! repitió Felisa entre sollozos.

—Hable Vd., señora, que estamos impacientes.

Concepcion dirigió una mirada debajo de la cama temiendo que su amiga llegase á ver á Gustavo; pero, afortunadamente, la colcha casi rozaba con el suelo.

—Pues bien, dijo Felisa, sollozan lo siempre, sepan ustedes que mi marido cree que le he engañado, que tengo un amante...

—¿Cómo!

—¿Señora!

Gustavo se estremeció de nuevo.

—Si, continuó Felisa, cree que tengo un amante porque ha descubierto unas cartas que habia entregado á mi criada un jóven que me sigue hace tiempo sin que yo pueda evitarlo, un infame que me ha causado el disgusto mayor de mi vida.

—Pero, esas cartas, dijo D. Frutos, ¿qué decían?

—Yo no sé. Diré á Vds. lo que ha pasado, y juro á Dios que soy inocente, por más que parezca culpable y las pruebas me acusen!

Habia un acento de verdad en estas palabras, que el más desconfiado hubiese defendido la inocencia de aquella mujer.

—Yo, dijo, hace ya algun tiempo que noté que me seguia en los paseos, en los teatros, en todas partes, uno de esos pollos impertinentes que no comprenden todo el daño que pueden hacer con sus galanteos á una mujer casada.

—¿Y su marido de Vd.?

—No habia reparado en ello.

—¿Estará ciego! pensó para sus adentros D. Frutos.

—Ese jóven, continuó Felisa, tuvo un día el atrevimiento de enviarme por mi criada una carta en que me declaraba su amor... Yo la lei é hice que se la devolviera, rogándole que me dejase en paz, que no me comprometiese á decirselo á mi marido.

—¿Y él siguió, sin embargo?

—No, señor: desapareció por completo. Solo de vez en cuando solia pasar por la calle, y hasta llegué á creer que habia desistido de sus propósitos. Algunas veces en paseo, de lejos, nos seguia y se sentaba cuando nos sentábamos, pero á respetable distancia; no como ántes, que se colocaba á nuestro lado y me dirigia la palabra en voz baja, pero con tal cinismo, que yo temí muchas veces dar un escándalo si mi marido se apercebía de ello.

—¿Y no notaba nada? Preguntó D. Frutos.

—Por fortuna, absolutamente nada.

—¿Es tonto de capirote! repitió D. Frutos para sus adentros.

—Y eso que es tan caloso, continuó Felisa. Pues á pesar de todas esas sospechas, con las cuales me atormenta de continuo, ni una vez se fijó en aquello que verdaderamente podia hacerle sospechar. Yo, sin embargo, vivia intranquila, temiendo que descubriera el tenaz seguimiento de aquel hombre. Luego, como Juan tiene ese carácter tan violento... Yo creo que va á hacer un disparate.

—Lo comprendo.

—Pero si yo...

—Siga Vd., siga Vd.

—Pues bien, como he dicho á Vds., ya hacia algun tiempo que, al parecer, mi perseguidor habia desistido. Yo estaba ya contenta y satisfecha, cuando se le ocurre á la criada tardar en un recado á que Juan le habia enviado esta noche, y se empeñó en despedirla así que llegase. Yo le hice las reflexiones naturales; le dije que no era hora oportuna de poner en la calle á una mujer; pero como tiene ese carácter violento, que no puede reprimir, así que la criada llegó del recado la ajustó la cuenta, la pagó, y le mandó que inmediatamente se marchase. Ella se echó á llorar, yo intercedí por ella, y él continuó firme en su propósito.

Habia faltado en casa hacia algun tiempo alguna ropa blanca, que Juan sospechó siempre que hubiera ella cogido, aunque yo nunca participé de sus sospechas, que eran fundadas.

Al despedirla la hizo abrir el baul, á lo que ella se negaba; empezó á examinar lo que encerraba, y encontró, en efecto, la ropa que nos habia faltado. Pero no es esto lo peor, sino que halló tambien tres cartas dirigidas á mí por ese hombre, y de las cuales juro que no he visto mas que la primera.

(Se continuará.)

Ha sido denunciada una tarjeta del gobernador de Madrid dirigida al presidente del Consejo de ministros. Decia: P. Mata al Sr. Ruiz Zorrilla.

A un diputado rural le oí decir el otro dia en el salon de conferencias:

—Me voy al tendido.

Y entró en el salon de sesiones.

Otro diputado campastre se acercó el otro dia á un portero, le habló al oido y equivocadamente entró en uno de los gabinetes destinados á *lavabo*, sin que la vista de este le hiciese salir de su error.

Juzguese el resultado.

No mas ascensos. Se van á suprimir algunos grados... al termómetro.

La exportación de hierros es tan grande en Bilbao, que la ría está llena de buques.

Si se exportasen los *yerros* de Madrid se podría llenar la mar de hombres políticos.

* *

La insurrección carlista toca á su término en Cataluña; pero siguen llegando allí nuevas fuerzas del gobierno.

Al gobierno no le faltan fuerzas de *flaqueza*.

* *

—Todos los españoles mayores de 25 años y en el pleno goce de los derechos civiles, pueden ser diputados según la Constitución.

—Pero han de seguir una carrera.

—¿Cuál?

—La de San Gerónimo.

* *

El gobierno va á tomar medidas....

Supongo que llamará al diputado Sastre.

* *

En Fuente de Cantos han votado los muertos.

Ya no son los lázaros los elegidos, sino los electores. Progresemos.

* *

Leo en el Diccionario de la Academia: *Colocar*, poner alguna cosa en el debido lugar.

En vista de esto no me atrevo á censurar al ministro que colocó en un destino de 12,000 reales á un individuo que no sabía leer ni escribir.

* *

Se va á presentar en el Congreso un proyecto de ley exigiendo que los funcionarios públicos de 10,000 reales en adelante sepan por lo menos firmar. No se les exigirá la *ortografía*.

* *

En el vestíbulo del Congreso, dos Diputados contemplando el cuadro de los Comunes:

—¡Magnífico! ¡Qué entonación! ¡Qué dibujo!

—Y sobre todo, ¡qué paja!

* *

En la Fonda Peninsular se ha inaugurado una escuela para corregir la tartamudez.

Falta hacia, sobre todo para las niñas que no saben decir *sí*.

* *

Recomiendo á ustedes con muchísima razón un libro que va á aparecer en la próxima semana. Se titula *Los hijos de Madrid* y está escrito por Emilio Alvarez, que conoce como nadie á los madrileños.

Nota.—Será muy barato. ¿Y esto, no es gran cosa?

* *

En Valencia Ciardini
todo el invierno?
Señor de Medranini
me huele á cuerno! (1)

* *

—Francamente, no quisiera
firmar esto de Grajera.
—Señor, es un radical.
—Vamos, hombre, menos mal;
mas por mí, aunque no lo fuera.

* *

El Sr. Beranger ha encontrado el medio de tener marineros jóvenes.

Rebaja un año á toda la marinería de la Armada.

* *

Algunas señoras han elevado una reverente exposición al gobierno pidiendo que se les otorgue igual rebaja.

* *

Un diputado nuevo, admirado del traje de *sota de bastos* de los macecos, acercóse á uno de ellos, y creyéndole por lo menos ministro, le preguntó:

—¿Es á V. ó al Sr. Ruiz Zorrilla á quien tengo el honor de hablar?

* *

Pero hombre, ¿qué guerra es esta que se hacen, según dicen por ahí, el ministro de Ultramar y el de Gracia y Justicia?

—La guerra civil. La guerra política.

—Ahí tiene Vd. dos hombres que de seguro se aprecian, y, sin embargo, se mortifican el uno al otro cuanto pueden.

La verdad es que el que no vive de la política no sabe lo que es canela.

(1) Quemado.

—¿Conoce Vd. *Las actas de los mártires*?

—Conozco las actas de los Diputados nuevos, que son por el mismo estilo.

* *

A los diez ó doce días de haber publicado un comunicado *El Debate* ha ido el juez á denunciárselo.

Pues señor, espero que mis hijos serán demandados por algún suelto del primer número de *EL GARBANZO*.

* *

—Diga Vd....

—¿Qué?

—¿Y el Jurado?

—¡Hombre, se nos ha olvidado!

* *

—Pero hombre, ¿qué haces todo el día metido en la oficina?

—Pero hombre, ¿qué he de hacer? Espero que den las cinco para irme á casa.

* *

Tenemos quejas del servicio de correos de la Mota del Marqués, Logroño y Salas, de la provincia de Oviedo, á cuyos suscritores les han faltado algunas números. Y de los correspondientes de Arzvalo, donde faltó el paquete. Torrelavega, donde no se recibió hasta el sábado. Y de Gijón, donde han faltado los dos últimos paquetes.

Debemos á la festiva pluma de nuestro buen amigo el señor Segarra Balmaseda, los siguientes *Aforismos Higiénicos*, que recomendamos al gobernador de Madrid para que los denuncie ó los aplique, según le parezca. Es un plan de vida completo. ¡Oído!

AFORISMOS HIGIÉNICOS.

No tomes por costumbre andar de prisa,
Ni escribas nada en mangas de camisa.

Duerme mucho, de niño, por el *Coco*;
De viejo, porque es malo dormir poco.

No comas pan de higos,
Ni prestes tu dinero á los amigos.

Ten comer y beber de piedra pómez,
Y no te llames nunca á secas Gómez.

Huye de la mujer que tenga madre,
Porque será la perra que te ladre.

Si quieres tener gana de almorzar,
Pasea sin comer y sin cenar.

No comas nunca olivas en ayunas,
Si revueltas no están con aceitunas.

Si te hiciere en el pie daño la bota,
Cómete dos membrillos en compota.

Y si no se te cura con membrillos,
Haz por llevar al aire los tobillos.

Evita, si no quieres ir á Alhama,
Tener dolores de algodon en rama.

No le echés agua al vino,
Ni te frotes los ojos con tocino.

Suscríbete á *EL GARBANZO*,
Y vive siempre en *Ocio*, no en *Berganzo*.

Vé, en fin, como te tratas,
Y, sobre todo, ¡teme á las patatas!

¡Que, aunque á muchos verdad no les parece,
La patata enfiécele!

U. SEGARRA BALMASEDA.

ACERTIJOS.

En un códice muy antiguo hemos hallado unos acertijos que por hoy insertamos en lugar de las charadas de costumbre, dando esta novedad al público con ellos, pues de puro antiguos serán nuevos, y no le harán pensar menos que las charadas de otros números.

1.º

¿Quién es un viejo ligero
que es de cuatro movimientos
puestos en doce cincientos
que á cualquiera pasajero
da más penas que contentos?

2.º

A todos digo que vuelvo
sin que á ningún lugar vaya,
con un brazo me revuelvo

siempre me enredo y envuelvo
por darte capa ó saya.

3.º

¿Quién es una hembra triste
muy secreta y reposada
de cuerpo y alma privada
que de negro traje viste
y es de ladrones amada?

4.º

Aunque estoy sin lengua muda
penetro mucho las cosas
porque soy sutil y aguda,
con haber nacido ruda
entre peñas escabrosas.

5.º

Aunque decís que soy puerta
jamás tuve cerradura,
ni clavos; estoy abierta,
es esférica mi hechura,
con dos orejas cubiertas.

6.º

Fuí un tiempo verde yerba,
mas despues de gran servicio
doy dolor y muerte acerba
y sustento un artificio
que la salud os conserva.

(La solución en el número próximo.)

* *

FUGA DE CONSONANTES.

E. a.o. e. a.a.u.a. a.a.
a.e. a. o.e. a. e.i.
ue a.e.a. u.e.e. e. ia.
a e.a e. ue.o. e.e.e.

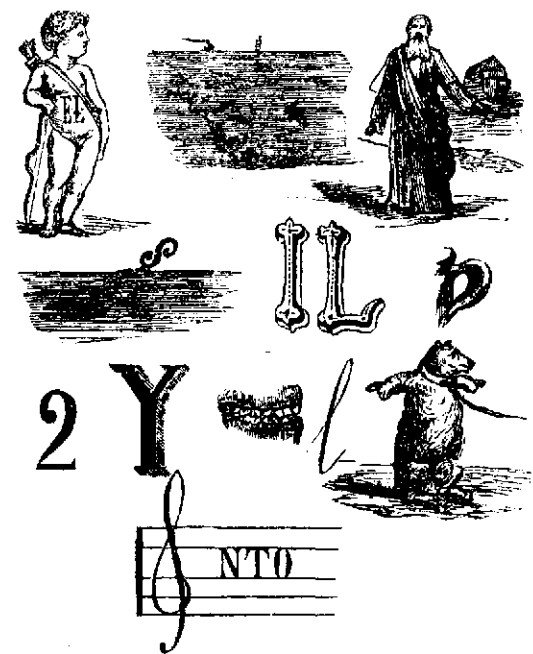
* *

Solución de las charadas del número anterior:

1.º Bufete.—2.º Capote.—3.º Pila.

Fueron acertadas por D. E. de la Pira, D. M. Figueroa, don A. A., Un garbancero, D. R. Alvarez, D. M. Melgosa y D. E. Lafuente.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solución al geroglífico del número anterior.

Sobre los puntos negros no hay nada escrito. No es necesario. Tan elevado asunto por todos está sabido.

ANUNCIOS.

LAS TARDES DE LA GRANJA

REFUNDIDAS POR DON FRANCISCO SERRANO (EX-POLÍTICO).

Se ha publicado una nueva edición, que se dará de regalo á todos los suscritores del empréstito ultramarino.

* *

LOCURA DE AMOR.

EDICION DE REAL ÓRDEN.

* *

Guía del viajero en España.

Obra que dá facilidades al público para romperse la sapeza provisionalmente, mientras se reforma el servicio.

MADRID, 1872.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.